
*Luther Tweeten**

Estructura agraria en una economía de servicios

INTRODUCCION

Las economías de mercado con un alto grado de desarrollo se han descrito en términos diversos, como prósperas, tecnocráticas y urbano-industriales (véase Ruttan, 1969; Tweeten, 1979, c. 1, 2). Estas economías se pueden describir como economías de *servicio*, porque un alto porcentaje de los puestos de trabajo se hallan en industrias de servicios, tales como el comercio, las finanzas, los seguros y la Administración (véase el Cuadro 1). En 1982, aproximadamente tres de cada cinco puestos de trabajo en los EE.UU. correspondían a industrias de servicios. Si se incluyen los puestos de trabajo en el campo de los transportes, comunicaciones y empresas de servicios públicos, los puestos de trabajo en las industrias de servicios eran casi dos de cada tres. Y lo que es quizás más importante, nueve de cada diez *nuevos* puestos de trabajo correspondían a la industria de servicios. La estructura de los condados no metropolitanos (básicamente aquellos que no tienen una ciudad con una población de más de 50.000 habitantes) no difería mucho de la estructura de las comunidades metropolitanas; la diferencia fundamental era que, por

(*) Tweeten es Catedrático del Departamento de Economía Agrícola de la Oklahoma State University, Stilwater.

— Agricultura y Sociedad nn. 38-39 (Enero-Junio 1986).

un lado, en los condados no metropolitanos existía un porcentaje de empleo en las industrias de servicios relativamente inferior, y, por otro, que éste era en las industrias extractivas (agricultura y minería) (Cuadro 1).

A medida que aumenta el poder adquisitivo, el consumidor tiende a la búsqueda de su autosatisfacción y autorrealización, en vez de a una mera satisfacción de sus necesidades básicas en lo relativo a alimentos, vivienda y vestidos. La elasticidad de la renta tiende a ser alta para los gastos destinados al ocio, la salud, la formación, restaurantes, gastos financieros y seguros. Por tanto, el desarrollo normal del sistema de precios hace que las economías avanzadas se conviertan en economías de servicios. La tesis de este estudio es que la transformación de los países en economías pos-industriales de servicios tiene consecuencias que afectan globalmente a las comunidades agrícolas y rurales. A continuación se estudian algunas de estas consecuencias.

CUADRO 1
Estructura del empleo en
condados metropolitanos y no metropolitanos de los EE.UU.

Concepto	EE.UU.		Metro		No Metropolitano	
	1973	1983	1973	1982	1973	1982
Jornales y salarios						
Agricultura y Minería	2.2	2.06	1.1	1.5	4.7	4.9
Construcción	4.9	4.2	4.8	4.1	5.3	4.4
Producción industrial	24.3	19.9	24.2	19.7	24.5	20.1
Transportes, comunicaciones y empresas de servicios públicos	5.4	5.4	5.8	5.7	4.4	4.8
Servicios: Comercio, finanzas, seguros y Administración	53.6	58.3	57.1	61.4	45.5	51.5
Trabajadores Autónomos y Trabajadores en negocios familiares						
Agricultura	2.6	1.9	0.7	0.7	6.9	4.8
Otros	7.0	7.7	6.3	6.9	8.7	9.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Ministerio de Agricultura de los EE.UU. (septiembre 1984, p. 38).

INDUSTRIAS Y SERVICIOS

Las industrias de servicios y los trabajos en esta categoría son demasiado variados para poder clasificarlos fácilmente. Por una parte están los trabajos de baja remuneración en cadenas de restaurantes de comida preparada para llevar, los puestos de trabajo que suelen ocupar los adolescentes y trabajos secundarios para el sostén de la familia. Por otra parte están los trabajos en los campos de investigación científica, enseñanza, medicina y finanzas, que están bien remunerados y tienden a una utilización intensiva del factor capital, sobre todo del capital humano.

Las características de las industrias de servicios incluyen:

— Las industrias de servicios son dinámicas. Las empresas y los trabajos cambian con tanta rapidez, y muchas industrias son tan nuevas y competitivas, que la mano de obra organizada se ha introducido poco en este campo.

— Las industrias de servicios pertenecen al sector de industrias básicas y también al de industrias no básicas. Tradicionalmente, las industrias de servicios han sido consideradas industrias secundarias o terciarias que sólo existían para servir a las industrias básicas, p.e. la agricultura. Sin embargo, las modernas industrias de servicios como las de finanzas, investigación y desarrollo científico y las estatales, son a menudo industrias básicas de «exportación» en la medida en que sus fuentes de ingresos se hallan fuera del campo en el que están emplazadas.

— Algunas industrias de servicios, a menudo las industrias básicas de servicios mencionadas anteriormente, se caracterizan por estar constituidas por economías agrupadas. Pueden reducir los costes o aumentar los ingresos por unidad de producción agrupando varias empresas para conseguir economizar en los mercados de finanzas, comunicaciones y mano de obra especializada. Por consiguiente, muchas de las industrias y de los trabajadores en el campo de los servicios más avanzados y mejor pagados se encuentran en zonas metropolitanas.

— En conjunto, las industrias de servicios son más in-

dependientes y tienen menos vínculos con emplazamientos específicos que las industrias extractivas como la agricultura, minería, silvicultura y pesca.

— En comparación con otras industrias, en las de servicios existe un menor número de «bienes de comercio» que tendrían que competir con las importaciones o cuyo destino fueran los mercados de exportación.

— Las industrias de servicios se caracterizan a menudo por una elevada inversión en recursos humanos por trabajador, pero no necesariamente por una gran cantidad de bienes de equipo por trabajador.

— Por último, en las industrias de servicios los aumentos de productividad se han producido con más lentitud que en otras industrias, como la agricultura o los transportes, pero muchas de ellas disfrutan de las ventajas de la automatización de las operaciones gracias a la joven industria de microordenadores y telecomunicaciones.

Repercusión en las zonas agrícolas y rurales.

Las consecuencias que para las zonas rurales y agrícolas acarrea el hallarse inmersas en una economía de servicios son trascendentales, como se señala en las páginas siguientes.

(1) Debido a la propia naturaleza del proceso de desarrollo, los países industrializados más avanzados pierden sus ventajas comparativas en las industrias que utilizan intensivamente la mano de obra, como la industria textil, en manos de nuevas economías industriales. Las industrias con una intensidad media de capital, como son la del acero y la del automóvil, pueden perder también sus ventajas comparativas, sobre todo cuando la mano de obra organizada ha vencido la batalla para obtener jornales desmesurados. El proceso de ajuste de una economía industrial a una de servicios resulta traumático para los trabajadores y las industrias, ya que se ven desplazados. En particular, las industrias textil y minera de las zonas rurales se ven muy afectadas. Como es natural, las industrias y los trabajadores que se han visto desplazados se resisten al cambio utilizando los mecanismos de que disponen. Uno de estos mecanis-

mos es el sistema político utilizado para erigir barreras contra las importaciones «baratas». A pesar de que puede que la agricultura no se vea afectada por las cuotas y otras barreras impuestas a las importaciones, sufre sus consecuencias indirectamente, ya que paga precios más altos por los artículos de importación y recibe un precio más bajo por sus exportaciones, dado que los países en vías de desarrollo compran menos productos agrícolas cuando se les niega el acceso a los mercados estadounidenses.

(2) Las industrias tradicionales de bienes que forman parte de las corrientes comerciales en una economía de servicios sólo sobreviven a los altos costes de la mano de obra y a la fuerte competencia extranjera por medio de aumentos de productividad que compensen los altos costes de la mano de obra. La agricultura ofrece un ejemplo notable de una industria que ha podido sobrevivir por medio de la adopción ilimitada de los productos de una economía de servicios: la ciencia y la tecnología creadas por la formación y la investigación. Sin embargo, un gran número de agricultores pide con insistencia la retirada del ruedo competitivo a nivel mundial por medio de la creación de una barrera consistente en elevados precios de sostenimiento protegidos por aranceles, contingentes a la importación o subvenciones a la exportación. En muchos de los países industrializados más avanzados los agricultores han conseguido esta protección. En caso de que la agricultura norteamericana consiguiera que se adoptasen estas medidas proteccionistas y de sostenimiento, las consecuencias serían graves no sólo para los agricultores americanos, sino para agricultores y consumidores de todo el mundo. No obstante, la repercusión mundial adoptaría formas muy diferentes, dependiendo de que la estrategia fuera: a) aplicar las subvenciones a los excedentes de exportación generados por el aumento de los precios de sostenimiento, o b) dejar el mercado mundial en manos de otros exportadores de productos agrícolas.

(3) Como se ha indicado anteriormente, las industrias de servicios más rentables tienden a estar emplazadas en zonas metropolitanas, a fin de conseguir economías agrupadas. La alta tecnología con que cuentan actualmente los

sistemas de comunicación compensa parcialmente la desventaja comparativa que para este tipo de empresas supone estar situadas en una zona rural, pero no es probable que sea un factor decisivo. Durante los años 70, a medida que los altos costes, debidos a la contaminación y la congestión, así como la absorción interna de los costes de dicho factor externo se fueron haciendo patentes, se produjo una considerable descentralización de empresas y trabajadores. La transición demográfica, o cambio rural, de los años 70 se trató probablemente de una desviación transitoria del patrón de urbanización a más largo plazo; esta tendencia se ha manifestado de nuevo en los años 80, en los que los índices de crecimiento de la población y el empleo en las zonas urbanas aumentan más rápidamente que en las zonas rurales.

(4) Las zonas rurales han reducido su tasa de subempleo, atrayendo a empresas manufactureras que serían incapaces de competir con las importaciones extranjeras si tuvieran que pagar los jornales que se pagan en las ciudades. Si bien estas industrias manufactureras suponen una bendición para muchos agricultores, que sobreviven sólo gracias a empleos no agrícolas, forman parte de una industria en decadencia y a largo plazo no constituyen un futuro económico para las zonas rurales. Esto no significa que los agricultores no se hayan dado cuenta de las ventajas de los trabajos en la economía de servicios; la mayor fuente de ingresos para los agricultores en trabajos no agrícolas la proporciona el Gobierno.

(5) Las explotaciones agrícolas se han adaptado de forma singular a las fuerzas económicas que caracterizan la economía de servicios. Algunas de las adaptaciones más notables incluyen trabajos no agrícolas, propiedad compartida de la tierra y arrendamiento de bienes, creación de sociedades, coordinación vertical y una mayor dependencia de los créditos. El hecho de que estas adaptaciones a menudo comprometan la explotación familiar supone un problema. En las unidades agrícolas familiares, el ideal es que el operador y su familia aporten más de la mitad de la mano de obra, gestión y capital propio, y que la agricultura genere la mayor parte de sus ingresos. Los siguientes

datos muestran el alejamiento de la agricultura estadounidense del ideal de explotación agrícola familiar (véase Tweeten, 1984):

— Más del 90% de las familias dedicadas a la agricultura tienen al menos una fuente de ingresos no agrícolas, y dos tercios de los ingresos de los agricultores provienen de empleos no agrícolas.

— En 1900, uno de cada ocho acres cultivados correspondía a agricultores en régimen de copropiedad, mientras que en 1978 éstos explotaban más de la mitad del total de la superficie cultivada. Este aumento estuvo acompañado de una disminución en el número de agricultores que eran arrendatarios de toda la superficie de la explotación; éstos explotaron sólo una décima parte de la superficie total cultivada en 1978 y representan únicamente un 10% de los explotadores agrícolas en este mismo año.

— Las explotaciones agrícolas de mayor tamaño que las familiares representaron el 6% del total de las explotaciones, pero aportaron casi la mitad de la producción total agrícola en 1978. La mayoría de estas explotaciones se consideraban «de mayor tamaño que las familiares» debido a que contrataron una mano de obra equivalente a más de 1,5 personas durante el año, y no porque se tratase de sociedades no familiares. Si no se incluyeran dentro del grupo de las explotaciones familiares aquellas explotaciones cuyas ventas de ganado y productos agrícolas fueron iguales o inferiores a 20.000 dólares, por razón de que la mayor parte de sus ingresos provinieron de fuentes no agrícolas, las explotaciones familiares representarían sólo el 30% del total de las explotaciones y el 45% de la producción total en 1978.

— El porcentaje de la producción ganadera y agrícola generada bajo el régimen de coordinación vertical se incrementó desde un 20% en 1960 a un 30% en 1980. La mayoría de la coordinación vertical estuvo representada por contratos de producción (23% de la producción agrícola en 1980) más que por integración vertical (7,4 de la producción agrícola en 1980), representando esta última forma una amenaza mucho más seria para la estructura de explotación familiar que la primera.

— Los agricultores han recurrido a la financiación como medio para conseguir el control de los activos necesarios para formar una unidad agrícola económica, que viene definida como una actividad lo suficientemente amplia como para lograr economías de escala y rentabilidad de la gestión de la mano de obra comparables a los del sector no agrícola. La deuda real por explotación agrícola aumentó un 350% entre 1960 y 1984. Esta tasa superó ampliamente el crecimiento real del activo, y por consiguiente la relación deuda-activo, que en 1960 era de un 12%, se transformó en un 21% en 1984. A pesar de que el volumen real de activos en la industria agrícola estadounidense ha permanecido casi inalterado durante los últimos 20 años, los bienes inmobiliarios por explotación han aumentado considerablemente.

(6) Muchos de los cambios señalados anteriormente no se pueden separar de la sustitución a nivel global, en el sector agrícola, de mano de obra por capital. El porcentaje de la mano de obra en relación a todos los factores de producción disminuyó de un 50% en 1940 a un 14% en 1981, debido al bajo precio del capital en comparación con el precio de la mano de obra. El porcentaje de mano de obra en relación a todos los factores de producción fue todavía más pequeño en explotaciones de mayor tamaño. Estos altos cocientes capital-mano de obra aumentan los riesgos de la explotación, y los agricultores han efectuado diversas adaptaciones para afrontarlos.

(7) Las adaptaciones, a las que se refiere el párrafo anterior, que efectuaron los agricultores para hacer frente a la inestabilidad económica y a los problemas de liquidez o flujo de efectivo, a la vez que para equiparar sus ingresos a los de sus parientes en la ciudad, cambiaron irreversiblemente la estructura del campo. La evolución hacia una economía agrícola dual ha constituido un cambio notable. El *sector comercial* estadounidense está compuesto de un número comparativamente pequeño de explotaciones a las que se debe la mayor parte de la producción agrícola. Por ejemplo, la mitad de las ventas de productos agrícolas en los EE.UU. corresponde al 5% del total de las explotaciones. El *sector no comercial*, en el que existen cada vez más ex-

plotaciones de pequeño tamaño en régimen de dedicación parcial, genera un pequeño porcentaje de la producción agrícola, e incluye la mayoría de las explotaciones agrícolas.

Cada uno de estos sectores se ha adaptado de una manera particular a los problemas de liquidez de caja e inestabilidad. El sector comercial se ha desarrollado por medio de la explotación de economías de escala de mercado y de producción utilizando diversas fuentes de crédito y capital en acciones y de ingresos, así como empleando la ayuda de sofisticados métodos de gestión y de tecnología. En suma, las explotaciones de gran tamaño utilizan los mejores recursos que ofrece la economía de servicios para sobrevivir, e incluso para prosperar. En 1983, las explotaciones con una media de ventas superior a 500.000 dólares consiguieron una rentabilidad del activo del 18%, mientras que las explotaciones más pequeñas, como promedio, perdieron dinero (Melichar, noviembre 1984). El sector de pequeñas explotaciones se abre camino a pesar de la baja rentabilidad de los recursos, por medio de la utilización extensiva de trabajos e ingresos no agrícolas. Aunque este sector no puede evaluarse de forma eficiente mediante los ingresos con respecto al coste de oportunidad, proporciona a las familias un modo de vida valioso y considerables ventajas fiscales.

La explotación familiar de tamaño medio está en una situación peligrosa y se halla oprimida entre estos dos sectores, correspondiéndole un porcentaje cada vez más pequeño de la producción agrícola total y del número total de explotaciones. A menudo se trata de explotaciones demasiado grandes para que el agricultor pueda buscar un empleo seguro fuera de ellas, y demasiado pequeñas para permitir la utilización de técnicas complejas de gestión, comercialización y financiación, empleadas tan a menudo en las explotaciones de gran tamaño. La explotación familiar de tamaño medio, que durante tantos años ha sido el elemento principal de la agricultura norteamericana, todavía no se ha visto superada en lo que respecta a la eficacia de funcionamiento: cultivo de la cosecha dentro de los plazos previstos, vigilancia de los partos y control de gastos.

Pero el valor que tiene la gestión de operaciones se ve cada vez más eclipsado por la gestión organizativa, cuya importancia se manifiesta claramente en la avanzada gestión de inversión de valores en cartera, la utilización de microordenadores o la asistencia de consultores financieros a la hora de tomar decisiones en el campo de la comercialización o la gestión, así como por el acceso que tienen las sociedades a diversos tipos de créditos y capital en acciones, sin sufrir los problemas del ciclo de vida de las explotaciones familiares. Afirmar que la «especie» conocida como «explotación familiar de tamaño medio», que en otro tiempo fue una «especie» magnífica, esté hoy trasnochada y en vías de desaparición, sería ir demasiado lejos; la generosidad de los progenitores garantizará que se quede en manos de las futuras generaciones. Sin embargo, las familias dedicadas a la agricultura serán una continua fuente de problemas políticos, ya que la explotación familiar de tamaño medio típica no conseguirá unos rendimientos que cubran los costes de oportunidad de los recursos. Incluso en épocas de normalidad económica, las familias dedicadas a la agricultura participarán en movimientos de protesta y en grupos de presión para aumentar sus rentas. Si el precio de los productos es el mismo para todos los tipos de explotaciones —de tamaño grande, mediano y pequeño— los ingresos no cubrirán todos los gastos de las explotaciones medianas y pequeñas, después de descontar el precio de la tierra. En suma, la sociedad debe decidir si va a permitir que las explotaciones agrícolas familiares desaparezcan en el contexto de una política centrada en el mercado, o si va a conservarlas por medio de transferencias de fondos dirigidas a las explotaciones medianas y pequeñas.

(8) Si la conservación de las explotaciones familiares se considera importante, las economías de servicios prósperas pueden permitirse la consecución de las medidas para lograr dicha conservación. En último término, la decisión es política, pero el análisis social y económico aporta datos de interés al debate. Los resultados que yo he obtenido (Tweeten, 1984, p. 49) indican que las explotaciones familiares medianas funcionan más eficazmente que las pequeñas (en términos de costes de oportunidad de los re-

cursos por cada dólar de producción), pero son ligeramente menos eficientes que las de gran tamaño. Las medidas de conservación del suelo en las explotaciones medianas es mejor que en las pequeñas, pero ligeramente peor que en las grandes. Con los mismos ingresos, edad y educación, la calidad de vida de los agricultores no presenta variaciones considerables entre las explotaciones de diferente tamaño. La presencia de muchas explotaciones pequeñas genera más actividad social en las comunidades vecinas que las explotaciones grandes. «Sin embargo, en términos estrictamente económicos, los beneficios que un sistema de pequeñas explotaciones genera en las comunidades rurales se ven ampliamente superados por los precios que el consumidor paga por alimentos y otros productos, ya que son más altos debido a la poca eficacia económica de las explotaciones pequeñas» (Tweeten, 1984, p. 50).

Algunas personas argumentan que el desarrollo desenfadado del mercado redundaría en la concentración de la actividad agrícola en manos de un número muy reducido de personas, lo que conduciría al aumento arbitrario de los precios de los productos agrícolas y alimentarios. En lo que se refiere a un futuro previsible, este argumento carece de base. Se podría presentar al público una serie de argumentos válidos en apoyo de medidas protectoras contra los serios apuros por los que atraviesa el sector agrícola (especialmente en la presente crisis económica) con el fin de evitar que se produzca una oleada desorganizada de fracasos e inmigración en las explotaciones familiares, lo que acarrearía secuelas en términos de pérdida real de riquezas, desarreglos de proyectos y traumas personales. Pero resulta más difícil dar validez a estos argumentos para evitar un ajuste a más largo plazo del sector agrícola a los incentivos económicos (incluyendo ajustes encaminados a la creación de un mayor número de explotaciones de gran tamaño y a la reducción de las explotaciones familiares de tamaño medio). Quizás el argumento más convincente para la conservación de la explotación familiar es que forma parte del patrimonio nacional.

(9) Los esfuerzos realizados para sobrevivir desde el punto de vista económico en una economía de servicios han

creado una estructura agrícola que no tiene los medios suficientes para afrontar las presiones impuestas por la política macroeconómica de los años 70 y 80. El papel que ha desempeñado el sistema macroeconómico ha constituido el drama fundamental de la política agrícola americana durante la última década, al haber ido creando dificultades económicas a un sector que cada vez estaba menos preparado para afrontarlas.

La oferta monetaria ha sido en conjunto expansiva e irregular durante la mayor parte de los años 70, y esto ha provocado unos altos índices de inflación que plantearon problemas a los agricultores en relación a los flujos de efectivos. Desde 1981, la gestión de la oferta monetaria ha sido buena, quizás debido tanto a la suerte como al cálculo. A partir de 1982, el problema lo han planteado los déficits estructurales (pleno empleo), que unidos a una oferta monetaria de carácter restrictivo han producido tipos reales de interés y de cambio elevados. Los agricultores norteamericanos han estado en una situación especialmente desventajosa, ya que (a) su capital por trabajador es aproximadamente el doble que el de otras industrias, y el interés es el mayor gasto de capital, (b) son deudores netos; por cada 23 dólares de reclamaciones financieras a otras industrias, a los agricultores se les presentan 100 dólares, y (c) como promedio, dependen mucho más de los mercados de exportación que otras industrias. La agricultura, con un 3% de la renta nacional, representa un 20% de las exportaciones nacionales. Los acreedores obtienen ganancias de los altos tipos de interés real y los consumidores, de una moneda fuerte. A los sectores de servicios orientados al consumidor que dominan la economía estadounidense les preocupa menos el alto valor del dólar que al sector agrícola.

(10) En 1983, la incidencia de la tensión financiera fue mucho mayor en las explotaciones agrícolas de tamaño medio que en las de tamaño grande o pequeño. La causa directa de estos problemas fueron los altos tipos de interés y cambio derivados de los considerables déficits federales, pero un motivo más elemental fue la ruptura del proceso político. No resulta posible vincular estrechamente las po-

líticas macroeconómicas desfavorables con la economía de servicios. Pero en circunstancias normales, una economía de servicios próspera puede estar comprometida con objetivos de justicia, democracia y seguridad. Quizá estos compromisos son el fundamento de las reformas llevadas a cabo por el Congreso, que refuerzan el poder de los subcomités y los equipos y reducen el poder de los líderes del Congreso y de los partidos políticos. Cualesquiera que hayan sido las consecuencias previstas de este proceso de «democratización» del Congreso, el resultado ha sido un declive a la hora de conseguir *abarcar* instituciones cuyos intereses coincidan con los de la población y el aumento de poder de ciertos grupos de intereses que crecen a expensas de la sociedad. Como se ha indicado anteriormente, las industrias de servicios son a menudo «bienes no comercializables» que no se exportan, que tampoco tienen que competir con las importaciones, y que no hacen un uso intensivo del factor capital; asimismo, tienden a no verse afectadas por las medidas macroeconómicas actuales. El resultado de todo esto es que una industria como la agricultura se encuentra relativamente aislada en su lucha por unas medidas macroeconómicas acertadas.

(11) A una sociedad de servicios caracterizada generalmente por un alto nivel de ingresos y de riquezas, le concierne especialmente el tema de la seguridad. La seguridad en lo que respecta a la alimentación es una de las más importantes. Una sociedad como esta es particularmente sensible a las peticiones de los agricultores para conservar las explotaciones familiares y mantener reservas de suelo improductivo o reservas de productos para protegerse contra una posible escasez de alimentos y contra los altos precios de éstos. Es prácticamente seguro que una economía de servicios subvencionaría a la agricultura. Una consecuencia de esto son los problemas que surgen en el comercio internacional, porque la concesión de subvenciones generalmente tiene como resultado la venta en el extranjero de los excedentes a un precio inferior al aplicado en el mercado nacional, y la disminución de los precios de los alimentos a nivel internacional. Por consiguiente, un mundo con una economía de servicios es muy probable que sea un mundo con una economía proteccionista. Se pueden

presentar argumentos contundentes que demuestren que las fuertes subvenciones concedidas a los agricultores junto con las medidas comerciales proteccionistas disminuyen la seguridad mundial en cuanto a alimentos. Cuando la oferta mundial de alimentos se encuentra a bajos niveles y los precios son altos, las economías de servicios desarrolladas que protegen su agricultura por medio del sostenimiento a los precios y diversos gravámenes no reciben ninguna señal para que los productores incrementen la producción y los consumidores reduzcan el consumo. La recepción de estas señales podría reducir las fluctuaciones mundiales de precios. La responsabilidad que recae en las negociaciones comerciales multilaterales encaminadas a mantener mercados más libres en una economía internacional de servicios es muy alta.

(12) A medida que los gobiernos han ido efectuando cada vez mayores intervenciones en los mercados agrícolas, un creciente porcentaje de los problemas económicos que afectan a los agricultores en los EE.UU. y en otros países se ha ido vinculando a dichas intervenciones. Como en las economías de servicios los gobiernos buscan la seguridad para el pueblo, su fracaso ha tenido un alcance de iguales proporciones a las que se le solía achacar al fracaso del mercado. Es evidente que el papel del gobierno es esencial a la hora de tratar los problemas agrícolas de largo alcance, como la inestabilidad, la transmisión de las explotaciones familiares, el deterioro del medio ambiente, la pobreza y las tensiones financieras. Parece que el consejo que se le puede dar a las economías de servicios es el mismo que se le da a los países en vías de desarrollo: la utilización de los mercados en la medida de lo posible a la hora de tomar decisiones sobre el tema de qué, cuándo y dónde producir; limitar la toma de decisiones y los escasos recursos administrativos dirigiéndolos hacia un número relativamente pequeño de áreas claves en donde los mercados no funcionan bien o no funcionan en absoluto.

CONCLUSIONES

Hoy en día, los Estados Unidos y otros países pueden clasificarse como economías de servicios. Aunque en estas sociedades las industrias de servicios desplazan frecuentemente a las industrias de otro tipo, las posibilidades de la agricultura no tienen que ser malas necesariamente. La agricultura sobrevive por medio de la utilización de industrias de servicios como la ciencia, la formación y la información, para así mejorar su tecnología y su eficacia global, manteniéndose por tanto a niveles competitivos, a pesar de una mano de obra más barata en otros países. También sobrevive recurriendo a los instrumentos políticos de la economía de servicios para de esta forma procurarse su seguridad por medio de medidas que protejan la agricultura contra la competencia internacional. Esta tendencia a asegurar el suministro de alimentos dentro de una perspectiva mundial probablemente tenga efectos contraproducentes.

Las explotaciones agrícolas norteamericanas se han adaptado de diversas formas a la economía de servicios. Muchos agricultores han sobrevivido, y algunos han prosperado, gracias al cultivo en régimen de dedicación parcial, a la propiedad compartida de la tierra, a una amplia utilización de créditos, y a la sustitución de mano de obra por capital. Se ha llegado a una distribución más regular de los ingresos procedentes de todo tipo de fuentes entre los diferentes tamaños de explotaciones agrícolas. La aplicación de estas estrategias para salvar la explotación agrícola familiar está dando lugar a una economía agrícola doble, en la que un número relativamente pequeño de grandes explotaciones agrícolas industriales genera la mayor parte de la producción y la mayor parte de las explotaciones corresponden a un gran contingente de pequeños agricultores en régimen de dedicación parcial. Asimismo, cada vez quedan menos unidades agrícolas de tamaño medio que se ajusten al ideal de explotación agrícola familiar.

Bibliografía

- MELICHAR, E., «The Incidence of Financial Stress in Agriculture», *Board of Governors of the Federal Reserve System, Washington, D.C.*, noviembre 1984.
- RUTTAN, V.W., «Agricultural Policy in an Affluent Society» en Ruttan, V.W. et al. (Eds.), *Agricultural Policy in an Affluent Society*, W.W. Norton and Company, Nueva York, 1969.
- TWEETEN, L., «Causes and Consequences of Structural Change in the Farming Industry», *National Planning Association Food and Agriculture Committee*, Informe n° 207, Washinton, D.C., 1984.
- TWEETEN, L., *Foundations of Farm Policy*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1979.
- TWEETEN, L. and G. Brinkman, *Micropolitan Development*, Iowa State University Press, Ames, 1976.
- U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE, «Chartbook of Nonmetro-Metro Trends», Rural Development Service Report N° 43, Washington, D.C., Septiembre 1984

R E S U M E N

Los Estados Unidos se han convertido en una economía de servicios. Este tipo de economía tiende a excluir a las industrias extractivas y de fabricación. La agricultura norteamericana ha sobrevivido gracias a que se ha adaptado a las ventajas de la economía de servicios, pero las estrategias de supervivencia han comprometido el ideal de la explotación familiar. Otras adaptaciones para proteger el sector agrícola en economías de servicios plantean amenazas al libre comercio internacional.

RÉSUMÉ

Les Etats Unis se sont transformés en une économie de services. Ce type d'économie tend à exclure les industries extractives et de fabrication. L'agriculture de l'Amérique du Nord a survécu grâce à son adaptation aux avantages de l'économie de services, mais les stratégies de survivance ont compromis l'idéal de l'exploitation familiale. D'autres adaptations pour protéger le secteur agricole dans des économies de services, représentent des menaces au libre commerce international.

SUMMARY

The United States has become a service economy. The tendency in such an economy is to crowd out extractive and manufacturing industries. American agriculture has survived by adapting to advantages of a service economy. But survival strategies have compromised the family farm ideal. Other adaptations to protect agriculture in service economies pose threats to open international trade.